



El Haz de Leña

PAPELERIA AZUL





Pedro y Pablo, dos hermanos con mejillas rojas y ceños fruncidos, tiran de un arado de madera en direcciones opuestas en un campo soleado. Una nube de polvo se levanta alrededor de sus pies mientras discuten en voz alta sobre quién debe guiar el arado. Sus expresiones son exageradamente cómicas, con gotas de sudor volando.



Don Fernando, un labrador de aspecto amable con un sombrero de paja y una camisa de cuadros, observa a sus hijos desde la entrada de su granja. Su rostro, aunque sonriente, muestra un toque de tristeza y frustración. Un pájaro canta alegremente en un árbol cercano, contrastando con el ambiente tenso de los hermanos.





Con una expresión determinada pero cariñosa, Don Fernando llama a Pedro y Pablo, que están sentados en el suelo, dándose la espalda. Los hermanos se levantan lentamente, con los brazos cruzados y una mueca de disgusto en sus rostros. El sol brilla sobre ellos, iluminando el momento de la lección inminente.





Don Fernando les da una cesta grande y señala un frondoso bosque verde en la distancia, lleno de árboles altos y un camino serpenteante. Les pide que recojan un manojo de leña. Los hermanos, aunque perplejos, asienten con la cabeza, cada uno mirando al otro con recelo.





Dentro del bosque, Pedro y Pablo compiten ferozmente, cada uno recogiendo ramas gruesas con entusiasmo exagerado. Una ardilla los observa desde un árbol, con los ojos muy abiertos. De repente, ambos agarran la misma rama, provocando otra divertida disputa con caras rojas y manos agitadas.





Los hermanos regresan a la granja, cada uno con una pila de leña tan alta que apenas pueden ver por encima de ella. Caminan con un aire de superioridad, lanzándose miradas competitivas. Don Fernando los espera con una sonrisa suave, sabiendo lo que viene.





Don Fernando les pide que junten todas las ramas y las aten fuertemente con una gruesa cuerda. Con un poco de esfuerzo y alguna que otra protesta, Pedro y Pablo forman un haz grande y apretado. El padre les observa con una expresión de anticipación.





Con todas sus fuerzas, Pedro y Pablo intentan romper el haz de leña. Sus músculos se tensan, sus caras se ponen rojas y sus pies patalean en el suelo. A pesar de todos sus esfuerzos combinados, el haz permanece intacto, fuerte e inquebrantable. Gotas de sudor vuelan por el aire.





Don Fernando sonríe, desata el haz y les entrega a cada hijo una vara individual. Con un simple chasquido, Pedro y Pablo rompen sus varas con facilidad, sus ojos se abren de asombro ante la facilidad con la que se rompen.





Don Fernando abraza a sus hijos, que ahora se miran el uno al otro con una nueva comprensión en sus ojos. El padre explica que, como el haz de varas, son invencibles si permanecen unidos. Un cálido sol de atardecer ilumina la escena, simbolizando la nueva armonía.